

Réunion : Débat public de haut niveau du Conseil de sécurité sur les victimes du terrorisme
Date : 27 mars 2015
Durée : 7'49'' (117 mots/minute)
Orateur : García Margallo, Ministre des affaires étrangères de l'Espagne
Difficulté : *
Éléments à donner : /

Señor Presidente,
Señor Secretario General,
Señores Ministros,
Señores altos representantes,

Esta es la primera vez que participo en un debate abierto del Consejo de Seguridad desde que España ingresó como miembro no permanente el pasado 1 de enero. La ocasión lo merece. El asunto que nos trae hoy aquí es de extrema gravedad.

Mis primeras palabras son de emoción y respeto. Me han conmovido los testimonios que hemos escuchado. Resonarán durante años en esta sala. Son las voces de personas de bien, inmunes al odio y al deseo de venganza. Son palabras de fraternidad que se contraponen al acoso insoportable, al dolor por el daño irreparable y a las humillaciones recibidas. Son voces que hablan en nombre de ancianos, de hombres, de mujeres, de niños perseguidos, expulsados de sus tierras o masacrados; son voces de habitantes de ese Oriente Medio que es cuna de civilizaciones y fuente de espiritualidad y sabiduría; son voces de una región que es patrimonio de toda la humanidad y que hoy, más que nunca, está siendo martirizada por el desprecio más absoluto a la vida y a la dignidad humana.

Vuestro sufrimiento no nos es indiferente. Vuestra presencia hoy aquí, en las Naciones Unidas, nos dignifica, nos humaniza y nos hace más fuertes. Os debemos a todos admiración y gratitud. Encarnáis lo mejor de la condición humana. En el nombre de España, a quien me honro hoy en representar, de su Rey, de su gobierno y de su pueblo, quiero hacer llegar un abrazo fraternal y lleno de afecto a todos y cada uno de los miembros de las comunidades que representáis.

Permítanme preguntar: ¿cuál es la razón de este debate? ¿porque estamos hoy aquí? Creo que el motivo es que corremos el riesgo cierto de que ese Oriente Próximo rico y plural desaparezca.

Oriente Medio es algo más que un espacio geoestratégico de primer orden. Es también un crisol de razas, culturas y creencias. Es la cuna de las tres grandes religiones monoteístas que practican una buena parte de los habitantes de este planeta. Pero es también la región que vio nacer el yazidismo, la fe bahai, el drusismo, el ismailismo o el mandeanismo. Mucho antes, la región fue testigo del auge del zoroastrismo, el maniqueísmo o el mitraísmo.

El terrorismo yihadista, DAESH, amenaza con aniquilar esa diversidad que es consustancial a la región. De igual manera que manifestamos sin reservas nuestro más firme rechazo y

condena al terrorismo yihadista, no podemos ni debemos permitir que éste se confunda con el Islam. El yihadismo ha manipulado y retorcido el mensaje del Islam, lo ha secuestrado para crear una ideología violenta, cruel, totalitaria, opresiva y expansiva. Es más, la aplastante mayoría de víctimas del terror yihadista es musulmana.

El combate contra el terrorismo yihadista no es una manifestación de un conflicto entre el Islam y el Occidente. No se trata tampoco de un choque de civilizaciones. Se trata simplemente de un enfrentamiento entre la civilización, con todas sus manifestaciones de libertad, creatividad y diversidad, y la barbarie uniforme, que aspira a reducir al individuo a objeto sometido a la brutalidad. Así de simple; así de atroz.

Planteado en estos términos, el debate no afecta solamente a los individuos que habitan en el Oriente Medio, sino a todos y cada uno de nosotros, a todas y cada una de nuestras naciones.

La Presidencia francesa del Consejo ha tenido un gran acierto al convocarnos a este debate. No sólo resulta oportuno. Es también una obligación moral y una obligación política. No podemos conformarnos con exteriorizar nuestra indignación o expresar nuestro pesar, nuestro dolor, por tantos y tan graves crímenes. Las víctimas y el conjunto de la comunidad internacional esperan de este Consejo que actúe con unidad, determinación e inteligencia contra la barbarie y el odio. Lo venimos haciendo. La cita de hoy debe constituir un nuevo paso decidido en ese empeño.

Señor Presidente,

Quiero expresar el pleno apoyo de España a la importante declaración del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. Suscribo su intervención en su integridad. Especialmente aquella que se refiere a la creación de un Panel de sabios, para que den orientaciones para hacer posible la convivencia pacífica entre comunidades de distintos credos.

La lacra terrorista, se ha dicho aquí, debe ser combatida en múltiples frentes. Debemos esforzarnos más en prevenir la radicalización y el reclutamiento de jóvenes. Es imprescindible contrarrestar las falsedades del discurso de los terroristas. Hay que ahogar sus fuentes de financiación. Debemos promover la concordia entre personas y comunidades de distintos credos. El plan de acción que nos ha presentado el Sr. Secretario General, contiene orientaciones para el conjunto de la comunidad internacional. Nos corresponde a todos, todos sus miembros, trabajar su aplicación y -muy especialmente a este Consejo- velar por su cumplimiento.

Señor Presidente,

Para España el tema que hoy abordamos tiene carácter de prioridad absoluta. En primer lugar, porque hemos vivido en carne propia el azote del terrorismo. Conocemos bien el sufrimiento de las víctimas. Sabemos bien de la importancia de escuchar su voz en cualquier estrategia de lucha contra el terror.

En segundo lugar, porque España ha hecho de la protección y la promoción de los Derechos Humanos, de la responsabilidad de proteger y de la lucha contra el terrorismo, ejes esenciales de su acción exterior.

FOR TRAINING PURPOSES ONLY